

La rebeldía de Patti Smith recibe el Princesa de Asturias

ROBERTO CAREAGA C.

A los 15 años vio en un puesto de libros en la calle una copia de "Iluminaciones", del poeta francés Arthur Rimbaud. Leyó un par de poemas y cayó rendida. No tenía un peso, pero no le importó: se lo robó. Según Patti Smith, ese fue el inicio: ahí partió su camino como artista. Figura del *underground* neoyorquino de la década de los 70, se convirtió en una leyenda en la escena del punk para luego evolucionar hasta donde siempre quiso: ser una escritora. Y aunque reconocimientos no le faltan, ayer Smith recibió un galardón que confirma su estatus: ganó el Premio Princesa de Asturias de las Artes.

Entregado en otras ediciones a figuras como Joan Manuel Serrat, Bob Dylan, Meryl Streep, Martin Scorsese, Francis Ford Coppola y Pedro Almodóvar, el Princesa de Asturias llegó a las manos de Smith por su carácter de referente de la transgresión en la cultura popular contemporánea: "Ha plasmado la rebeldía del individuo en la sociedad en canciones palpitantes, algunas de las cuales ya son íconos de la música popular de nuestro tiempo. Como escritora, ha transmitido una visión poética de la vida, comprometida con ofrecer un mensaje de esperanza frente a las injusticias", declaró el jurado.

Nacida en Chicago en 1946 en una familia adscrita a los testigos de Jehová, a fines de los 60 Smith se instaló en Nueva York y de la mano del fotógrafo Robert Mapplethorpe se hizo un espacio en la bohemia artística hasta sobresalir en la escena del *rock* con el disco "Horses" (1975), un clásico instalado en la cumbre de sus creaciones. El álbum, más un par de canciones que han pasado al repertorio pop estadounidense ("Because the night", por ejemplo), bastaron mucho tiempo para su reconocimiento, pero en 2010 publicó las memorias "Éramos unos niños". El libro, ganador del National Book Award, la elevó a categoría de ícono cultural capaz de conectarse con el gran público.

Tras enterarse del premio, ayer Smith recordó que en diciembre cumplirá 80

Célebre por sus años en el punk neoyorquino de los 70, la cantante y escritora ganó ayer el galardón español en la categoría de las artes.



"Me siento rejuvenecida", dijo Smith, que en diciembre cumplirá 80 años.

años, "pero más que tener la sensación de estar llegando al final" de su camino, aseguró que el premio hace que se sienta "rejuvenecida". Y añadió: "Al recibir esta mañana la noticia de la concesión del Premio Princesa de Asturias de las Artes, me

he levantado llevada por un profundo sentimiento de gratitud. Como si mil palomas me hubieran dado la bienvenida y me hubiesen llenado de energía".

ARTE Y AMOR

"Había muros por todas partes, con grietas que habían abierto otras personas. Lo único que teníamos que hacer era dar patadas con todas nuestras fuerzas, destrozando esos muros, retirar esos escombros y crear espacios para las ratas nuevas". Así veía Smith el Nueva York de fines de los 60, y lo relata en su último libro, "Pan de ángeles" (2025). Es una memoria que empieza en su infancia y llega hasta la actualidad. Por supuesto, explora con más detalles esos años llenos de leyendas en Manhattan, donde Smith empezó moviéndose como poeta, publicando libros de pequeñas tiradas, hasta que sumó un guitarrista al escenario y armó una banda.

Cuando empezaba a tomar forma el punk y el *new wave*, Smith lanzó el disco "Horses". En la portada salía ella de camisa blanca, desafiante. La foto era de su amigo Robert Mapplethorpe. El disco fue un éxito instantáneo que recogía la energía por la que la cantante se había hecho famosa, tanto que Bob Dylan llegaba a su camarín a conversar con ella. Casada con el músico Fred Sonic Smith, la artista pasó con él y sus hijos años lejos de los escenarios. Pero su reputación cultural y política nunca desaparecieron, y para los 90 su canción "People have the power" ya era un himno.

Con la publicación de "Éramos unos niños" —una crónica de época de los años en Nueva York—, Smith recontactó con la literatura y tuvo una inesperada relación con Chile: fue una promotora de Roberto Bolaño (incluso invitó al hijo del escritor a tocar con ella en un recital); celebró en España la entrega del Premio Cervantes a Nicanor Parra, y cuando en 2019 visitó Chile, dio una conferencia en la UDP donde invitó al escenario a la escritora Nona Fernández. El año pasado, la obra de Smith volvió a Chile en la exposición "Correspondences", realizada junto al grupo Soundwalk Collective, en el GAM.

Dotado con 50.000 euros y una escultura creada por Joan Miró, el galardón será entregado a Smith en una ceremonia el 23 de octubre. "Si tuviera que resumir lo que este premio significa para mí, lo haría con dos palabras: Arte y Amor. Por todos los poetas y pintores que desde Lorca a Picasso me han inspirado", dijo la artista.